

examinamos las teorías de la escuela que reina soberana hoy entre nosotros, que ha llevado al poder la actual administración, y no da prueba de mucha justicia al juzgar sus actos.

Nuestra imaginación ardiente nos ha hecho concebir esperanzas quiméricas de encontrar con fórmulas nuevas lo que en todas las épocas ha sido el premio del trabajo, del ahorro y del tiempo.

Notamos primeramente que en la filosofía como en las bellas artes la humanidad es estacionaria: en esas materias no ha podido sobrepasar las obras de su infancia. Mr. Cousin en su *historia general de la filosofía desde los tiempos mas antiguos hasta el fin del siglo XVIII* constata que todos los esfuerzos, todos los trabajos filosóficos del espíritu humano han tenido por resultado cuatro grandes sistemas: el sensualismo, el idealismo, el escepticismo y el misticismo, solos actores en la liza intelectual, donde en todo tiempo y entre todos los pueblos se combaten y dominan según la época.

En la escultura, el Júpiter de Fidias, la Venus de Milo y el Apolo del Belvedere son obras maestras que la humanidad no reproducirá probablemente nunca; que es incapaz de reproducir en todo caso desde mas de 2000 años. Es lógico abrir el mismo juicio sobre la pintura, hermana de la escultura, cuyos materiales mas fragiles no han llegado hasta nosotros y creer que Apeles era el igual de Fidias.

En la poesía mismo fenomeno: ningún poeta sobrepasa al primero que registra los anales de la humanidad. "El génio, dice Victor Hugo, es la patria de los iguales:—¡Ah! te llamas Dante, está muy bien, pero aquel se llama Homero!"

Hemos recorrido los mas sublimes dominios del espíritu humano: la filosofía y las bellas artes, y lo hemos encontrado estacionario; si bajamos a esferas mas humildes y mas prácticas encontramos que en todo tiempo dos y dos hacen cuatro y que quien de cuatro saca dos y despues dos queda cero. Los proverbios de Sancho vivirán tanto como la humanidad: las teorías de Saint Simon, Fourier, Leroux y otros espíritus estranos y admirables son episodios pasajeros en la historia de la humanidad, fuegos fatuos que desaparecen sin dejar ni rastro ni luz de su pasaje y prueban la imposibilidad de parte del espíritu humano de franquear ciertos limites.

Del mismo modo que en nuestra sociedad todos quieren vivir como pueden hacerlo los Sres. Anchorena, Lezama, Lanus etc., así nuestra escuela política quiere que nuestro pais, con sus dos millones de habitantes,—casi la mitad de la población de Londres—llegue en 24 horas a la altura de las grandes naciones. Respetamos el patriotismo, pero deploramos el error de tal ambición; por nuestra parte desearíamos tambien el ejército Prusiano, la marina Inglesa, las bibliotecas y los museos de Francia... si nuestro presupuesto pudiera darnoslas, ya que esas cosas ni se rifan, ni se improvisan.

A mas de los gastos indispensables de administración, se ha gastado en observatorios, en exposiciones, etc. etc. Con ese sistema los fondos se invierten en mil gastos que no nos corresponden, según una espresion popular que rinde nuestro pensamiento, y no queda despues con que atender las fronteras.

Ya lo hemos dicho en el *Monitor*, las leyes del trabajo, del ahorro, que rijen las familias bien dirigidas, rigen tambien los Estados bien gobernados. Un padre de familia que invierte el pan de sus hijos en la compra de un gabinete de física puede ser un hombre muy culto muy dedicado al estudio, pero no pasa de un mal padre de familia; un gobierno que emplea millones en exposiciones, en observatorios etc. y deja sus conciudadanos indefensos a las depredaciones de los salvajes, puede ser

un gobierno muy ilustrado y muy bien intencionado, pero no cumple con su primordial deber de gobierno.

Despues de estas consideraciones pasaremos a dar el consejo que hemos prometido.

El General Mitre ha fundado la República Argentina por segunda vez; la historia le hará la justicia que sus compatriotas no le hacen hoy. A su sucesor le tocaba consolidar esa union Argentina; asegurar sus fronteras, habilitar y mejorar sus puertos. Esas tres empresas formaban una tarea digna de un hombre de estado; era suficiente para inmortalizar su nombre y no necesitaba menos de los seis años de Presidencia para llevarse a cabo. Al tercer Presidente le tocaba emprender la creación de establecimientos científicos, de exposiciones etc.

Se ha invertido el orden cronológico, y hoy la pirámide en lugar de descansar sobre su base, descansa sobre su punta. Lo repetimos, la culpa no es del ministro de la guerra: es de todos, porque es de la opinion pública.

El empréstito que se ha contratado debía contratarse antes, aunque no tan crecido, con estos tres objetos únicos: la construcción de ferro-carriles y telégrafos estratégicos para asegurar la union Argentina, la defensa de las fronteras y las mejoras de los puertos.

El remedio, pues, que proponemos es abandonar las teorías de D. Quijote para volver a los axiomas de Sancho Panza.

COLABORACION.

Azul.

«19 de Julio de 1872.

PRIMER ANIVERSARIO DEL "MONITOR."

Intrepidos fundadores del *Monitor*. Muchas veces lo he pensado sin decirlo, y hoy nuestra *Administración de Justicia* me impulsa a decirlo sin pensarlo.

Grandes han sido la convicción y fé cívica que demostrasteis al fundar ese órgano de genuina opinion pública en la campaña de esta Provincia, tantos años abandonada, mejor dicho, despotizada por el egoismo de la Capital.

Al emprender tan ardua como difícil tarea, cuyas dificultades de ejecución sola vosotros podreis valorar con precisión, los anales de nuestra historia no podrán negaros ya una mención honorable como iniciadores de esa cruzada reformadora que el espíritu público reclamaba como necesaria, para modificar nuestras prácticas y costumbres político-administrativas.

Os felicito pues por haber salvado ya el primer año de su infancia. Este aniversario, el mas difícil de alcanzar en tamañas empresas, en las cuales suelen fracasar, siempre ante la pública indolencia los primeros y aun los segundos esfuerzos de los hombres de corazon; lo reputo un augurio feliz para que el *Monitor* pueda dejar pronto las mantillas en que fué envuelto al nacer, y calzar desde luego botines y pantalon, hasta desarrollar toda la fuerza y toda la energía de una juventud sana y robusta.

Por mi parte, al leer los primeros números que tuvisteis á bien dirigirme, tuve fé en su futura salud. Hoy, tengo motivos poderosos para apreciar su importancia social, como voy a demostrar, en el interes de preparar el ánimo de sus lectores para que puedan prestarse en los números siguientes a leer con detenimiento y reflexion, lo que tengo que decir aun sobre nuestro primero y mas radical problema á resolver, *La Administración de Justicia*.

Retirado en una estancia, sin contacto inmediato ó directo con la sociedad desde los 27 hasta los 41 años de mi vida, á pesar del misantrópico egoismo que impulsó mi espíritu á separarme en lo posible de los hombres y sus pequenezes, el sentimiento del bien público en que fui esmeradamente educado desde la infancia, mas de una vez y por causas varias pero solemnes siempre

para el Partido del Azul en donde al fin habia fijado mi residencia, puso en mi mano la pluma del testigo severo é imparcial de nuestras públicas miserias, sin otro móvil personal que satisfacer la misteriosa necesidad de mi conciencia.

Pues bien: mas de una vez he podido juzgar con tal motivo la imparcialidad y la buena fé de nuestra Prensa diaria, y mas de una vez tambien he tenido que convencerme que en general por lo menos, sino en absoluto, desconocia su caracteristica mision y aun desmentia á menudo sus propios programas y la fé de sus publicados propósitos.

Llegaron mas lejos aun mis observaciones, pues me hicieron naturalmente comprender que; si la censura previa habia apagado en España por espacio de tres siglos la nacional antorcha de su génio político, industrial y literario, cuya originalidad tanto apreció y estimó en un tiempo el mundo intelectual; no era relativamente menos funesta para la República Argentina la organización comercial y política, mas que moral y filosófica de su prensa diaria, produciendo un efecto negativo para nuestra social y bien entendida popular educación.

Por eso, á mi juicio no pudo comprenderse bien aun en las Repúblicas del Plata, ni la libertad moral, ni la política, ni la natural misma; mientras que en el vecino Imperio, con hombres de la misma raza pero acaso menos liberales, con instituciones monárquicas, con la esclavitud humana sancionada por su legislación, con sus clases nobles ó privilegiadas, poseyendo en general costumbres domésticas—centro orijinario de las buenas ó malas costumbres públicas—menos morales acaso que las nuestras, con tantas imperfecciones sociales en fin; comprendió y practica mejor que nosotros hace muchos años, las libertades públicas y las privadas. Duro me es reconocerlo, doloroso me es confesarlo, pero no seria un buen ciudadano sino poseyera el valor moral necesario para proclamarlo.

Esa es, á mi juicio, la causa principal sinó esclusiva de su preponderancia actual, sobre la impotencia relativa de sus vecinas las Repúblicas Sud-Americanas.

Mientras allí se reformó la absurda y antigua administración de justicia, mientras la administración en todos sus ramos se organizó y perfeccionó sobre bases sólidas y sensatas, mientras la responsabilidad oficial se hizo un hecho público mas ó menos positivo. ¿Qué hicimos nosotros?

Escribir mucho de patria, de libertad y de teorías constitucionales; hablar mucho mas aun de lo que se ha escrito sobre estos temas; renunciar á toda industria, á toda honrosa manera de vivir, que no sea sobre el presupuesto general de la Nación ó de la Provincia; eternizar los caudillajes personales con solo cambiar las formas y los nombres de las escenas y de las decoraciones de nuestro sempiterno y desdichado teatro social; ofrecer siempre mucho y dar poco, siempre ó dar siempre nada; ensordécernos y atolondrarnos con la perspectiva de nuestros adelantos materiales, que relativamente pequeños con relacion á nuestros medios naturales de realizarlos, se obraron en general por si mismos á pesar de los obstáculos que artificialmente y mas de una vez les produjeron la desacertada dirección y protección oficial, que, con buena ó mala intencion, ha pretendido dárselos.

Egoístamente centralizado en Buenos Ayres el capital, la Justicia, el público poder, la instrucción, la inteligencia y hasta el monopolio comercial del pais enorme, resultó un monstruo social de enorme cabeza y raquítico cuerpo, y todo equilibrio de razon y de derechos, todo control de públicas responsabilidades, todo principio de justicia natural, económico y político, se hicieron imposibles para nuestra sociedad rural.

Es que, en toda sociedad medianamente organizada, cada clase social po-

see simultánea ó alternativamente su respectivo y legítimo grado de influencia. En el Brasil por ejemplo, hay nobleza, alto comercio, egreita, marina, literatura, hasta esclavitud humana, y sin embargo todos tienen su representación política incluso los negros africanos, en cuyo obsequio se han sancionado recientemente leyes menos barbaras que las precedentes.

Entre nosotros, solo hay abogados; y, como en casa del herrero se usa el cuchillo de palo, en un pais como el nuestro esencialmente abogacil, no hay Justicia, ni política exterior, ni industria nacional propiamente dicha, ni espíritu municipal, ni legislación propia y adaptable á nuestras necesidades, ni egreita organizado; y en vez de Guardia Nacional, solo tenemos guardias pretorianas, compuestas de párias y no de ciudadanos.

Por eso han sido siempre tan despreciados ó tan desatendidos los intereses mas sagrados y legítimos de las localidades respectivas de nuestra campaña; por eso se eternizan en ellas los viejos abusos, se introducen diariamente otros nuevos y sus mas notables ó acomodados habitantes abandonan sus Partidos despues de acumular en ellos una fortuna mas ó menos grande, mas ó menos bien adquirida, para disfrutar de sus ventajas en la capital, donde solo encuentran tribunal para sus pleitos, médico para sus enjorrones, instrucción para sus hijos, teatros y paseos para divertirse á sus hijas, garantía de fuerza pública para su vida é intereses, negociaciones fraudulentas acaso sobre la seccion de campaña misma donde salieron de la oscuridad y la miseria; y todas esas personalidades y todas esas fortunas se disipan ó se consumen, sin que una sola de sus migajas fomenta y fertilice el suelo maldito que las ha producido. . . .

Por eso, sin el *Monitor de la Campaña* no habria podido publicar mis artículos sobre *Administración de Justicia civil y criminal* que concienzados como los concebí mi mente y lejitimos como los escribí mi mano, solo como un favor ó por mucho dinero los hubieran acaso publicado nuestros grandes y muy liberales periódicos de la capital.

Pues bien, por lo menos á mi, no me hacen falta ya esas sabanas de papel, llenas de palabras impresas, ó mejor dicho, *reimpresas*, por que no son oriñinales de América, sino pocas veces y lo que es aun peor, ni adaptables siquiera, otras, á sus necesidades y conveniencias sociales. Tal es entre nosotros la escasez de critica política y literaria, concienzuda é ilustrada.

Más de una vez, gastando mi escaso dinero y consumiendo mi abundante pública buena fé, he procurado llevar á la conciencia de nuestros Jueces departamentales, el saludable convencimiento de que, en el Azul por lo menos, no se respeta ni se tiene miedo á los Jueces ni á la Justicia, por que ellos no la ejercen sino cuando quieren. Y sin embargo, hicieronse oídos sordos, ojos ciegos y no dieron señal alguna de darse por notificados de mis cívicas protestas, á pesar de ser impresas en periódicos de gran circulación y formato máximo.

Pues bien: el *Monitor* del día 13 de Mayo último hizo oír su eco en Dolores, y ese eco poderoso aconsejó á aquel Juzgado resoluciones poco concienzudas, de que voy á ocuparme en capitulos aparte,—puesto que uno no ha de ser bastante,—para hacer entender á esos Señores, que la lógica judicial ya no es propiedad esclusiva de ellos, y que antes que este siglo se acabe, la Justicia se hará respetar y aun temer de los Jueces, ya que amaria, no sea fácil á sus gustos nativos ó á sus intereses. . . .

Os saluda con estimacion Sres. directores del *Monitor*.

J. B. y M.